

Eutanasia

¿Una opción para niños enfermos en fase terminal?

DR. ARMANDO GARDUÑO ESPINOSA

La eutanasia no es una opción de atención para niños con enfermedades en estado terminal. Conviene realizar algunas reflexiones.

La modernidad ha traído consigo nuevos y múltiples escenarios en los que emerge la globalización como el más notable, generando repercusiones negativas que golpean a muchas naciones: pobreza, desigualdad e injusticia social; violencia, corrupción, drogadicción, impunidad, intolerancia, valores desgastados, por citar algunas. En este panorama sombrío la muerte acecha más de cerca.

El final de la vida, que a todos atañe, es motivo de una constante discusión que tiende a crecer en estos tiempos difíciles, que se caracterizan por un gran progreso científico y técnico y han dotado al hombre de innumerables recursos que le han permitido luchar por conservar la vida y combatir la muerte, a la que se ha podido ir postergando pero a la que finalmente no se vence.

Recordemos que en el siglo XVIII la esperanza de vida no rebasaba los 25 años; hoy en México supera los 70 años. A finales del siglo XIX de cada 1,000 nacidos vivos se esperaba que murieran 200 antes de cumplir el primer año.

Para los enfermos en fase terminal los conocimientos y las técnicas médicas modernas aplicadas con las mejores intenciones, paradójicamente pueden incrementar los sufrimientos y la agonía, una realidad engendrada por el progreso que necesita respuestas urgentes.

Hoy, muchos ancianos ponen más atención al sentimiento de la muerte e incluso la desean. Son viejos que llevan a costas décadas y múltiples deficiencias orgánicas. En tiempos pasados recibían un trato reverente y preferencial; hoy no es así y son relegados. El buen trato fue sustituido por soledad, abandono e indiferencia de la gente sobre todo cuando sus capacidades orgánicas, funcionales y sociales han sido mermadas por la presencia de una enfermedad grave. Ellos reclaman una muerte más digna, porque consideran que la que ofrece la medicina moderna no lo es. Están a favor de la eutanasia porque no desean padecer el final de su existencia miserable con una carga de sufrimientos incontrolables.

Esta segregación en la que viven muchos de nuestros viejos es el polo opuesto de lo que sucede en los niños, a quienes la sociedad considera como el futuro de la humanidad. Para ellos prevalece un sentimiento de protección, principalmente de las madres; sin embargo, muchas veces esta capacidad protectora se ve resquebrajada cuando los menores son víctimas de graves enfermedades que malogran prematuramente su vida. Esta es una experiencia destructora y aniquilante para los padres que deberán anclarse en su fe para encontrar algún sentido a esta pérdida irreparable; nunca se espera que los niños mueran, pero la muerte de los viejos se considera "natural", pues ya han vivido.

La muerte se ha considerado equivocadamente como el mayor fracaso de una medicina irreconciliable y no como un fenómeno natural de la fase terminal. La forma en que se llega a la muerte hoy ha cambiado sustancialmente. Antaño se moría en casa, rodeado de nuestra gente; el médico familiar era suficiente para ayudar y acompañar al enfermo en este trance final. Hoy la mayoría de los decesos ocurre en los hospitales donde los enfermos en fase terminal reciben atención con ayuda de numerosos artificios y bajo un marcado entorno de futilidad. Esta forma de asistir a los pacientes, empeñada en curar lo incurable a toda costa,

sólo produce agonías prolongadas, mayores sufrimientos a pacientes y familia y prolonga dolorosamente el proceso de morir. Este enfoque distanásico o de obstinación terapéutica no tiene un propósito definido y moralmente es reprochable.

Kraus, señala que una parte de esta historia la cuentan los familiares de estos enfermos, quienes consideran que se les puede evitar sufrimientos innecesarios; la otra parte la cuentan los propios pacientes, quienes con mortificación resumen sus angustias como experiencias de soledad, abandono y atropellos a su dignidad.

Sus reflexiones se sintetizan así: "dependencia de múltiples aparatos, sondas, agujas y catéteres; imposibilidad para moverse, alimentarse, hablar, asearse; soledad, dolor físico desfigurado, malos aromas, indiferencia de los otros"; consideran que estas heridas son más sangrantes y dolorosas que las orgánicas y que atentan contra su autonomía y dignidad. Kübler-Ross ha observado una situación similar en los niños, con la salvedad de que estos encaran la enfermedad terminal de un modo más apacible, sereno y valiente, saben de la cercanía de la muerte e incluso son capaces de pedir ayuda para mitigar el sufrimiento de sus padres. Los niños en general, no padecen los temores, inseguridad, angustias, egoísmos y amarguras de los padres y eso establece una gran diferencia con los adultos.

La eutanasia significa "buena muerte" en el sentido de muerte apacible, tranquila, sin sufrimientos ni dolores innecesarios; pero es preciso hacer énfasis que sólo hay dos tipos de eutanasia: la pasiva y la activa. En la primera conocida como ortotanasia, se omiten acciones, no se actúa; no se aplican medidas extraordinarias para mantener o prolongar la vida; no precisa acortar ni alargar la vida. Se dan cuidados paliativos mínimos para brindar bienestar al paciente; este proceder se acepta como una forma humanitaria de ayudar a bien morir. No es delito, pues no hay impericia, dolo ni intención de provocar la muerte. Es una acción-omisión responsable, juiciosa, prudente.

La eutanasia activa consiste en privar de la vida por medios de apariencia médica, sin dolor, a una persona con enfermedad en fase terminal, incurable, que padezca sufrimientos intolerables y a solicitud del enfermo. Esta forma de eutanasia es prohibida oficialmente en todos los países del mundo, aunque tolerada bajo ciertas normas en Holanda. Desde el punto de vista legal esta acción se incluye en el capítulo del suicidio asistido y también podría ser considerado como homicidio piadoso, con atenuantes. Sin embargo, efectuado en niños, considerados como grupo vulnerable, se consideraría

como homicidio calificado, con todas las agravantes y con las sanciones más severas.

La eutanasia es un tema candente de gran actualidad, que divide a los médicos, juristas, filósofos y sociedad entera. Discusiones y proyectos van y vienen, con argumentos a favor y en contra. Hay temores justificados de que, de legalizarse se cometerían abusos. Si se precisa que la eutanasia sólo es por decisión del enfermo y no de otras personas incluyendo los médicos, se eliminaría dicho riesgo. Encontrar una respuesta a situación tan compleja es un asunto complicado. Es indispensable crear los encuentros, espacios y debates necesarios, para desterrar los dogmas y fanatismos y hacer que impere la tolerancia y un respeto profundo por lo que piensan estos enfermos. Se logre o no una respuesta que satisfaga de manera pronta a la sociedad, lo que es un hecho indiscutible, es que los médicos debemos estar al lado de nuestros enfermos, hasta el final; ayudarles a bien morir, sin traicionar nunca su confianza, independientemente de nuestras creencias o ideas sobre el final de la vida.

Los adultos tienen la capacidad jurídica de tomar sus propias decisiones, pero los infantes son dependientes absolutos de lo que elijan sus padres, tutores o representantes legales. Sólo ellos pueden otorgar el consentimiento que pretende buscar el mayor beneficio para el niño, apelando a su buen juicio, capacidad de raciocinio y protección, como salvaguarda de sus derechos fundamentales. Por esta razón la eutanasia activa y voluntaria no es permitida en los niños y hasta el momento actual todas las disquisiciones acerca de la eutanasia no son aplicables a los niños. ¿Cuál es la respuesta para los niños enfermos en fase terminal? La respuesta la deben ofrecer los cuidados paliativos, enfocados a otorgarles una mayor calidad de vida, si es que se puede hablar de ella en estas críticas situaciones, para lo cual es indispensable la formación y capacitación de estos grupos, cuyo noble esfuerzo permitirá a los niños seguir siendo tratados con la dignidad, respeto y solidaridad que merecen en la etapa final de su corta existencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Kraus A, Alvarez A. La eutanasia. Ed. Tercer Milenio. Centro Nacional para la Cultura y las Artes México 1998
2. Pérez Valera UM. Eutanasia ¿Piedad? ¿Delito? Ed. Jus 2ª Ed. México 1985
3. Kübler-Ross E. Una luz que se apaga. Ed. Pax México 1985
4. Garduño EA, Valdespino MD. El niño con enfermedad terminal. Acta Pediatr Mex 1996;17:175

